

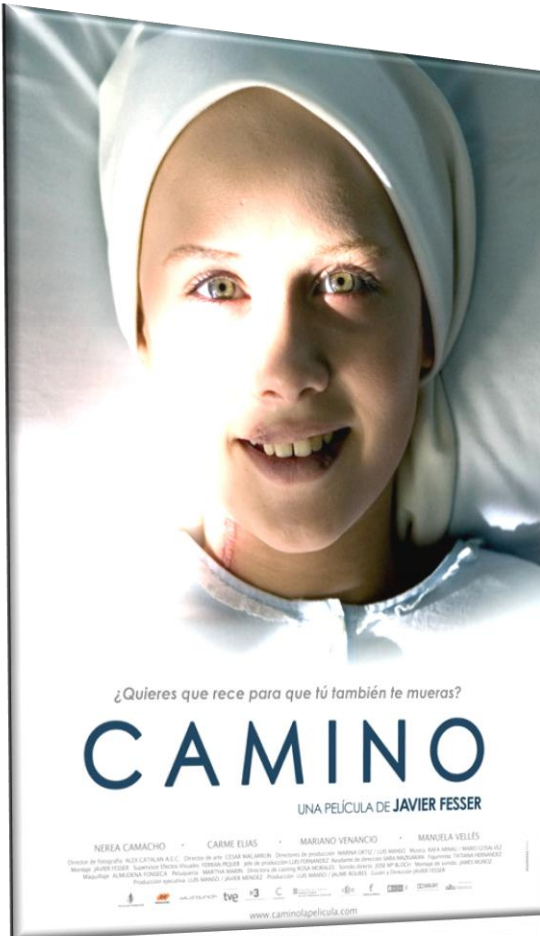
El film Camino se estrena en México

Una niña caerá enferma de cáncer mientras descubre por primera vez en su vida el amor. Su madre, militante del Opus Dei, tratará de hacerle ver que su enfermedad es una bendición de Dios. Ése es el punto de partida de Camino, la nueva película de Javier Fesser, quien se ha inspirado en el caso real de Alexia González-Barros, niña en proceso de beatificación en la actualidad.

Según Javier Fesser, Camino, es “una película de personajes de carne y hueso, de ideologías, de posiciones diferentes ante la vida, de puntos de vista a veces tan

enfrentados que, al convivir, destapan sus contradicciones”.

Contiene secuencias magistrales, momentos de una arrebatadora fuerza poética, que hacen de la confusión filosofía y del doble sentido espiritualidad. Su arranque es atronador: una niña está en su lecho de muerte, alegre, entregada a su amor a Jesús; su madre y algunos presentes participan con doloroso regocijo de esos momentos que preceden a la muerte.



profundamente católicos, en especial la madre y la hermana, que vive en una casa del Opus Dei y en una absoluta y total entrega a «la obra».

El director del film ha enfatizado que la cinta es una ficción y que los hechos reales en los que se inspira pertenecen a varios casos y no sólo al de Alexia González-

Barros. Un 80% de la historia que cuenta Camino está extraída de tres biografías publicadas en castellano (Alexia, experiencia de amor y dolor vivida por una adolescente, de M^a Victoria Molins, Alexia: alegría y heroísmo en la enfermedad, de Miguel Angel Monge, Un regalo del cielo, de Pedro Antonio Urbina). En ese sentido, en la película hay escenas literalmente copiadas y diálogos trasladados, pero incluidos en contextos y significados diferentes.

Las contradicciones del film

En la película el padre de Camino-Alexia es un hombre pusilánime, sin firmeza en su fe que muere en un trágico accidente antes que su hija.

En la biografía real el padre de Alexia era un hombre de sólidas convicciones cristianas, que acompañó a su hija

en su lecho de muerte, más tarde se hizo supernumerario del Opus Dei, y falleció veinte años después que su hija.

En la película se presenta a Camino-Alexia como una niña manipulada por su madre, especialmente en el terreno religioso y, al final, sin fe.

En la vida de Alexia por sus actitudes, comprendía que Alexia estaba muy cerca de Dios, que hablaba al Señor como a un amigo: con confianza. Ella lo ofreció todo, absolutamente todo, sabía que el tesoro que tenía en las manos, tenía que administrarlo bien, con mucho amor, con renuncia total.

La madre de Alexia, Ramona Moncha González

En la película aparece como una fanática religiosa, manipuladora, sin otros intereses, fácil de convencer con planteamientos pueriles, y obsesionada por controlar a sus hijas.

Y en realidad de acuerdo con una carta publicada por la Parroquia de Santa Teresa y San José era una mujer culta, sumamente amable y educada, cariñosa, decidida a que sus hijos conociesen mundo, aprendiesen idiomas y tomaran decisiones por sí mismos después de estar bien informados. El sentido religioso, la fe, y la aceptación serena de los acontecimientos, formaban parte de los valores que vivía con naturalidad en su ambiente familiar.

En la película, Camino-Alexia tiene horror a los ángeles de los que le habla su madre porque tiene pesadillas con un espantoso ángel siniestro que la acosa.

Mientras que la biografía de Alexia está tuvo desde pequeña mucha devoción al ángel custodio al que “bautizó” con el nombre de Hugo y al que acudía con fe.

Por: María Velázquez Dorantes

